

APROXIMACIÓN A LA FILOSOFÍA Y GÉNERO DE VIDA CÍNICOS*

Cristóbal Macías
Universidad de Málaga

Resulta cuanto menos paradójico que de un movimiento filosófico como el cinismo, que fue el más duradero de entre todos los movimientos filosóficos antiguos¹, con representantes señeros en casi todas las etapas en que los historiadores suelen dividir la Historia de Grecia y Roma, con pronunciamientos de índole subversiva que siguen sorprendiendo aún hoy día por su osadía, apenas recordemos algo más que las consabidas anécdotas protagonizadas por Diógenes de Sínope y Alejandro Magno² o el papel que desempeñó Menipo de Gádara como inventor de la sátira menipea, una de las variantes más conocidas del género serioburlesco creado por los cínicos. Y si nos fijamos en los programas y en los manuales de nuestras materias en Secundaria y Bachillerato, sólo entran en el anecdotario habitual protagonizado por filósofos antiguos o, en el mejor caso, en los *dicta memorabilia* que se ofrece a nuestros alumnos como curiosidad y divertimento.

¿Tendrá algo que ver en este “olvido” que ésta no constituyó una escuela de pensamiento en el sentido del platonismo, la filosofía peripatética o el estoicismo, con unos escolarcas, unos discípulos y un *corpus* doctrinal complejo, cuyas enseñanzas se desarrollaran en ámbitos físicos concretos como la Academia, el Liceo o la Estoa? ¿Será tal vez porque no produjo un cuerpo coherente y cerrado de doctrinas? ¿Podrá ser quizás porque sus postulados se hicieron desde la marginalidad más absoluta, de forma que sus actitudes podrían parangonarse —si es que es posible parangonar situaciones del mundo antiguo y del actual sin provocar distorsiones y falsos juicios de valor— con posturas extremistas como las de los ya venerables hippies o, en cierto modo, las de los más actuales grupos antisistema?

En fin, sin entrar a considerar las razones últimas de esta postergación, en este trabajo nos proponemos hacer una presentación lo más clara posible de este movimiento, pensando sobre todo en nuestros alumnos, para que así puedan descubrir la vertiente digamos “gamberra” de una sociedad, la clásica, que aunque despreciativa

* Este texto, con algunas correcciones y añadidos, corresponde a la ponencia que presentamos con ocasión de las VI Jornadas de Filología Clásica, organizadas por la Delegación de la SEEC en Málaga, el día 14 de abril de 2009.

¹ Sobre los cínicos tenemos referencias que abarcan aproximadamente desde la segunda mitad del s. V o comienzos del s. IV a. C. al V d. C.

² Son varias las anécdotas protagonizadas por el cínico Diógenes y el emperador macedonio. Una de ellas, según la versión de Diógenes Laercio, cuenta cómo en una ocasión Alejandro se dirigió hasta el filósofo cínico y le dijo: “Soy Alejandro el gran rey”, contestando el otro: “Y yo Diógenes el Perro”. Al preguntarle el macedonio el porqué de tal nombre, Diógenes contestó: “Porque muevo el rabo ante los que me dan algo, ladro a los que no me dan y muerdo a los malvados” (cf. Diógenes Laercio, *Vidas de filósofos cínicos*, trad. C. García Gual, Alianza Editorial, Madrid, 2007 (2ª reimpr.), p. 120). Otra anécdota es la que recoge Plutarco en su *Vida de Alejandro* 14, 2-5, p. 671 d-e: “Siendo muchos los políticos y filósofos que salieron a su encuentro y se congratulaban con él, [Alejandro] esperaba que Diógenes el Sinopense hiciera lo mismo cuando se hallara en Corinto. Pero, como éste estaba dedicado a la filosofía en el Craneo sin tener la menor noticia de Alejandro, él mismo fue a su encuentro. Estaba entonces casualmente tumbado al sol y, al llegar tantos hombres, se irguió un poco y vio a Alejandro. Y cuando éste, después de abrazarle y saludarle, le preguntó si tenía necesidad de algo, le dijo: «Aléjate un poco del sol». Se cuenta que Alejandro, al verse desdeñado de ese modo, sintió tal predisposición y admiración hacia la altivez y grandeza del hombre que, cuando partían y los de su cortejo se burlaban y se reían de él, les dijo: «Pues, verdaderamente, si yo no fuera Alejandro, hubiera sido Diógenes» (citamos a partir de la traducción de J. A. Martín García, *Los filósofos cínicos y la literatura moral serioburlesca*, 2 vols., Akal, Madrid, 2008, en vol. I, p. 229, nº 54).

hacia unos tipos a los que comparaban, por su comportamiento soez y antisocial, con los “perros” (κύων, κυνός, ‘perro’; de donde κυνικός, ‘propio de un perro’), sin embargo muchos de ellos despertaron un vivo interés y respeto entre sus coetáneos³, hasta el punto de llamarlos “sabios”, sin duda por ser totalmente coherentes en el modo de vida y en el pensamiento con las doctrinas que predicaban.

En nuestra exposición, además de las imprescindibles cuestiones teóricas, vamos a tratar de ilustrar con textos traducidos los puntos fundamentales de sus doctrinas, al objeto de crear una suerte de vademécum antológico que en unas cuantas páginas recoja lo más interesante de unos filósofos que como mínimo merecen un poco de nuestra atención.

Es conocida la distinción que se establece en alemán entre los términos *Kynismus* y *Zynismus*⁴, alusivo el primero al movimiento filosófico del que nos ocupamos y el segundo al “cinismo” en general, que el *DRAE* define (2ª acepción) como “Desvergüenza en el mentir o en la defensa y práctica de acciones o doctrinas vituperables”.

Otra cuestión tratada a menudo es la consideración que el perro tenía entre los griegos y que explicaría que a esos filósofos se les calificara como al animal. Así, el perro era tenido por animal impúdico y era normal aplicar el calificativo de “perro” a la persona que por razones diversas conculcaba las normas más elementales del respeto y la decencia⁵.

El concepto de ‘respeto’, ‘vergüenza’ corresponde al griego αἰδώς y su importancia radica en que en éste y en el ‘sentido de la justicia’ (δικαιοσύνη) se fundamenta la comunidad cívica humana, según los griegos, de modo que si el hombre careciera de ambos sentidos la sociedad humana sería imposible, cayendo éste en el salvajismo y la bestialidad⁶.

Volviendo al perro, frente a animales tenidos por los antiguos como “civilizados”, como las hormigas o las abejas, los canes eran considerados poco gregarios, insolidarios con los suyos, dispuestos a traicionarlos y a pasarse al lado de los humanos si con ello lograban algún beneficio. Se podría aceptar que tienen algo de “razón”, pues son capaces de entender y obedecer las órdenes de su amo. Son sufridos, pacientes y fieros, y aceptan lo que les echen de comer. Aunque son urbanos, sin embargo no tienen la más

³ Se hace eco Diógenes Laercio en su *Vida de los filósofos cínicos* de una anécdota según la cual, habiendo roto un muchacho la tinaja donde vivía Diógenes el Cínico, apalearon al chico y le compraron otra a Diógenes (cf. la referida traducción de C. García Gual, p. 112).

⁴ He aquí las respectivas definiciones que de ambos términos ofrece la *Wikipedia* en alemán: **Der Kynismus** (griech. κυνισμός, kynismós wörtlich „die Hundigkeit“ im Sinne von „Bissigkeit“, von κύων, kyon „der Hund“) ist eine philosophische Richtung der griechischen Antike und wurde von Antisthenes im 5. Jahrhundert vor Christus begründet. Kernpunkt der Lehre ist die Bedürfnislosigkeit. Scham vor als natürlich empfundenen Gegebenheiten (z. B. Nacktheit) wird verworfen. Diese Einstellung zeigten sie kompromisslos. Oft lebten Kyniker von Almosen. (cf. <<http://de.wikipedia.org/wiki/Kynismus>>); **Der Zynismus** (griechisch κυνισμός kynismós wörtlich „die Hundigkeit“ im Sinne von „Bissigkeit“, von κύων kyon „der Hund“) bezeichnete ursprünglich die Lebensanschauung der antiken Kyniker. Heute bezeichnet man als Zynismus zum einen eine Haltung, die in (manchmal absichtlich) verletzender Weise die Wertvorstellungen anderer herabsetzt oder missachtet, und zum anderen auch eine Haltung, die moralische Werte grundsätzlich in Frage stellt (und sich darüber hinaus manchmal auch über sie lustig macht). Zynismus kann Folge und Anzeichen von Resignation sein. (Ein Zyniker ist jemand, der Ideale hat, aber zu wissen glaubt, dass sie nicht realisierbar sind.) (cf. <<http://de.wikipedia.org/wiki/Zynismus>>) [consulta: 12-04-09]

⁵ Cf. el trabajo ya citado de C. García Gual, en concreto, el estudio sobre este movimiento titulado “La secta del perro”, pp. 17 ss..

⁶ Cf. C. García Gual, “La secta del perro”, p. 19.

mínima “urbanidad”: mantienen con total impudor sus hábitos naturales, roban la carne de los altares y orinan las estatuas⁷.

Según *La Suda* (s. v. *Diógenes*, n. 1143-1144), fue Diógenes de Sínope (ca. 412/403-324/321) el primero en recibir el apelativo, injurioso sin duda, de “Perro”⁸, con el cual se trataría de describir su modo de vida al margen de los convencionalismos sociales, pero pegado al hombre, crítico y satírico como pocos, que trataba de poner de relieve las contradicciones e hipocresías del individuo sometido a las normas de la sociedad.

¿Cuáles podríamos considerar los puntos esenciales del ideario cínico?

La Historia de la Filosofía aborda la génesis del movimiento cínico estableciendo que se trató de una de las “escuelas menores” socráticas⁹ —frente a la “gran escuela platónica”—, surgidas a partir del momento en que la compleja personalidad del maestro, Sócrates, y la propia imprecisión de sus doctrinas provocaron interpretaciones distintas y hasta antagónicas entre sus discípulos¹⁰.

Uno de esos discípulos fue Antístenes (450/445-366/365 a. C.), un ateniense no ciudadano —pues era hijo de ateniense y madre extranjera, seguramente una esclava tracia—, a quien los cínicos consideraron el fundador de su escuela, pero que la mayoría de los críticos está de acuerdo en considerar como mucho un precursor¹¹.

Por ello el verdadero fundador de la escuela cínica fue Diógenes de Sínope —conocido sobre todo como Diógenes el Perro—, oyente o discípulo de Antístenes: él fue quien dio al término “cínico” su pleno sentido, tal como se interpretaría siempre después, e incluso cuando pensamos en los cínicos antiguos, inmediatamente, nos viene a la mente la imagen de Diógenes¹².

Son pocos los datos seguros que tenemos sobre la vida de Diógenes, pues al convertirse en el cínico por excelencia se le acabó atribuyendo todo lo que se consideraba propio de estos filósofos. De hecho, la mayor parte de los datos de su biografía están sometidos a discusión, aunque emergen algunos más o menos seguros: su nacimiento en Sínope, ciudad costera del mar Negro, hijo de un banquero acusado de falsificar moneda, circunstancia por la cual debió de huir de su ciudad, refugiándose en Atenas. Aquí habría seguido a Antístenes.

En el terreno de lo anecdótico entra la adopción del bastón por una enfermedad, el tener un barril, tonel o tinaja de barro cocido como residencia a partir de un determinado momento de su vida; sus estancias alternativas, por razones climáticas, entre Atenas y Corinto; su apresamiento por piratas y su venta a Jeniades, que le convirtió en preceptor

⁷ Cf. C. García Gual, “La secta del perro”, p. 20.

⁸ Aunque con este apelativo era conocido ya desde Aristóteles, *Retórica* 1411 a 24: ὁ Κύων δὲ τὰ καπηλεῖα τὰ Ἀττικὰ φιδίτια, “el Perro (sin duda, Diógenes de Sínope) [llamaba] a las tabernas del Ática comidas de camaradas”.

⁹ Las escuelas menores socráticas fueron cuatro: las escuelas de Elis y Eretria, la megárica, la cínica y la cirenaica.

¹⁰ Cf. G. Fraile, *Historia de la Filosofía*, I. *Grecia y Roma*, BAC, Madrid, 1997, pp. 264-265.

¹¹ Cf. C. García Gual, “La secta del perro”, pp. 28 ss., en p. 30 dice: “[Antístenes] No fue un “cínico” en el sentido estricto del término, aunque Diógenes Laercio nos lo presente, siguiendo pautas de otros eruditos helenísticos, como el fundador de la secta cínica. Fue, en todo caso, el precursor de Diógenes el Perro y el eslabón que une a éste con el socratismo”. De otro lado, como reconoce G. Fraile, *op. cit.*, p. 271: “Es difícil distinguir la doctrina propia de Antístenes de la de los cínicos, que tomaron su nombre por bandera. Pero sí parece cierto que estos exageraron hasta la grosería algunos rasgos de su predecesor. Y tanto en uno como en los otros perdura la misma imprecisión acerca del concepto de virtud...”

¹² Cf. C. García Gual, “La secta del perro”, p. 31: “No encontramos en Antístenes los trazos agresivos del cínico, al que Diógenes de Sínope ofrecerá una silueta definitiva. Ni la desvergüenza radical ni la indiferencia absoluta respecto a los criterios valorativos cínicos ni la feroz *parresía* («libertad de palabra») adquieren en él el sentido provocador de que hará gala Diógenes, «un Sócrates enloquecido»”.

de sus hijos; sus viajes a otras polis griegas como Megara, Esparta y Olimpia (aquí con motivo de los Juegos) y su muerte, seguramente en Corinto, a muy avanzada edad. Respecto a su obra, se sabe que escribió algunos diálogos y breves tragedias¹³.

Discípulo de Diógenes fue Crates de Tebas (368/365-288/285 a. C.), quien, tras donar su fortuna, se marchó a Atenas donde fue seguidor de Diógenes entre los años 340 y 335 a. C. Fue algo así como la figura amable del cinismo antiguo. Se casó con Hiparquia, otra practicante del ideario y el modo de vida cínicos, llegando a tener una hija y un hijo. Recibió el apelativo amistoso de “el Abrepuertas”, por la costumbre que tenía de entrar en las casas sin ser invitado y resolver las disputas familiares. Su obra se reduce a parodias poéticas, denominadas *Paignia* o *Juegos*, con los que divulgaba la doctrina cínica¹⁴.

Aunque sean éstos los autores más representativos del movimiento en sus primeros momentos, entre sus continuadores cabe citar, entre otros: a Bión de Boristenes (ca. 335-245 a. C.), Menipo de Gádara (que fue prácticamente coetáneo del anterior y desarrolló su vida y actividad filosófica sobre todo en la primera mitad del s. III a. C.), Teles (que floreció entre el 250 y el 235 a. C.), Cércidas de Megalópolis (ca. 290-217 a. C.), Meleagro de Gádara (135-50 a. C.), Dión de Prusa (ca. 41-115/120 d. C.), Enómao de Gádara (s. II d. C., su florecimiento se sitúa en el 119), Demonacte de Chipre (s. II d. C.), Luciano de Samósata (120/125-ca. 192), Máximo de Alejandría (s. IV, un cínico de creencias cristianas) y Salustio de Émesa (s. V, último cínico del que tenemos noticias).

Según L. Paquet¹⁵, con Bión de Boristenes y Cércidas de Megalópolis, el cinismo se desarrolló de verdad. Pues si hasta ellos se limitaba en la práctica a Atenas, a partir de ellos se les conoce en gran parte del mundo griego y hasta en Pela, la capital macedonia; y si hasta entonces el cinismo se limitaba a la contestación individual, Cércidas lo eleva hasta el plano político.

Vistos los autores más destacados de la historia de este movimiento es el momento de centrarnos en su ideario.

En primer lugar, el cinismo surgió en el mismo contexto social, político y cultural que el resto de las escuelas morales helenísticas —epicureísmo, estoicismo y escepticismo—, a saber, la crisis de la polis, sometida al poder de reyes tiránicos apoyados en ejércitos mercenarios, con lo que ello significó de cambio en los roles tradicionales del ciudadano —que hasta ese momento había sido miembro activo de la comunidad cívica—. Se pasa de la mera especulación de la filosofía platónica o aristotélica a la búsqueda de seguridad individual¹⁶, de buscar el bienestar colectivo a buscar la felicidad personal, y justamente esas escuelas ponen al hombre individual, no a la masa, como objetivo de su prédica. En ese contexto se entienden mejor el carácter provocador y antisocial del movimiento:

Cuando la libertad de palabra en la ciudad se vio prohibida por la sumisión al monarca de turno, el cínico reivindicó, a título personal, la franqueza más absoluta, la *parresía*; cuando se prohibió que las comedias se burlaran de individuos por su nombre, la sátira de los cínicos agudizó sus ataques contra todos; cuando en la corte se impuso el gesto de la humillación total ante el soberano, la *prosknesis*, se recordó el ademán displicente con que Diógenes había mandado a

¹³ J. A. Martín García, *op. cit.*, vol. I, pp. 212-213.

¹⁴ J. A. Martín García, *op. cit.*, vol. I, pp. 498-499.

¹⁵ Cf. L. Paquet, *Les Cyniques Grecs*, Éditions de l'Université d'Ottawa, 1975, p. 11.

¹⁶ A. A. Long, *La filosofía helenística*, trad. P. Jordán de Urries, Revista de Occidente, Madrid, 1975, p. 14. Asimismo, como indica Long en p. 15, el éxito de algunas de estas escuelas como estoicos y epicúreos radica también en que proporcionaron una identidad y una guía moral al hombre griego, en una época en que los referentes identitarios empezaban a faltar.

paseo al gran conquistador, a su paso por Corinto; en un mundo sometido al terror, la humillación y el desatino, sólo el sabio que de casi nada necesitaba pudo proclamarse libre y feliz¹⁷.

Pero no fue la falta de libertad política o el hundimiento de la ciudad-estado como forma política los únicos factores que determinaron la particular configuración de estas escuelas filosóficas.

Otro factor esencial¹⁸ fue la aparición en esta época de un número cada vez mayor de personas sin residencia fija, que escapaban al control normativo de las polis, proveniente del elevado número de exiliados políticos o de desplazados debido a las frecuentes guerras. Esta población desarraigada constituirá no sólo la cantera predilecta de los ejércitos mercenarios de que se nutren los monarcas helenísticos, sino que también contribuirá a la mezcla de las diversas culturas locales y la creación de una original síntesis que se difundirá por todo el Mediterráneo. Entre esos desarraigados, un número importante acabará convertido en vagabundos, mendigos, ladrones y piratas, que supondrán un grave problema de seguridad para las ciudades de la época.

Como luego veremos, muchos de los que militan en los movimientos filosóficos aludidos pertenecen a esta masa de población sin residencia fija. Asimismo, sus enunciados ya no están dirigidos al hombre vinculado a una polis concreta, sino al hombre en un sentido más bien universal.

Asimismo, con las escuelas morales helenísticas el cinismo coincide en su carácter apolítico, pero, mientras aquéllas siguieron apostando por la renovación moral del hombre en el ámbito de la sociedad, de la propia polis, los cínicos se rebelan radicalmente contra la sociedad: “vieron que lo social formaba, en todo caso, parte del problema, no de la solución”¹⁹.

De otro lado, el cinismo, como una más de las escuelas socráticas menores, comparte con éstas ciertos rasgos que nos ayudan a entender mejor tan singular movimiento. En primer lugar, tanto en sus métodos de enseñanza como en sus contenidos, todas estas escuelas se parecen más a los sofistas²⁰ que a Sócrates y Platón. En la teoría del conocimiento son más bien sensistas y empiristas, rechazando cualquier clase de conceptos universales. Rechazan las ciencias teóricas y se inclinan por cultivar el tema de la sabiduría práctica, basada en la búsqueda de la virtud, el bien y la felicidad. En el terreno político, se apuesta por el cosmopolitismo como respuesta a la crisis de la polis ya indicada. Desde este punto de vista fueron más realistas que la Academia o el aristotelismo, que aún continuaban ancladas en el escenario de la ciudad-estado tradicional²¹.

¹⁷ Cf. C. García Gual, “La secta del perro”, pp. 24-25.

¹⁸ Cf. E. Miquel, *Amigos de esclavos, prostitutas y pecadores*, Verbo Divino, Estella (Navarra), 2007, pp. 130-132, principalmente.

¹⁹ Cf. Diógenes Laercio, *Los cínicos*, ed. y trad. R. Sartorio, Alhambra, Madrid, 1986, p. 15.

²⁰ En el caso del cinismo, sin duda, la principal coincidencia con la sofística es, como tantas veces ha apuntado la crítica, el hecho de que ésta ya plantea la dicotomía *physis/nomos*, el conflicto entre la naturaleza y el Estado, que los cínicos llevarán al extremo. Mientras que las leyes del mundo natural son un referente seguro por ser eternas e inmutables, las de la ciudad son mudables y arbitrarias. Como dice R. Sartorio, *op. cit.*, p. 17: “la imagen de la ciudad como naturaleza (es decir, como necesidad) se ha quebrado definitivamente”. Sobre esto, cf. también, G. Fraile, *op. cit.*, p. 273.

²¹ Cf. G. Fraile, *op. cit.*, p. 266. De todas formas es muy difícil hacer una valoración ajustada de lo que supusieron estas escuelas, por la pérdida de sus escritos y porque fueron eclipsadas muy pronto por la filosofía platónica y peripatética.

Asimismo, los críticos se niegan a considerar el cinismo como un sistema filosófico propiamente dicho, porque “carece de fondo doctrinal positivo”²².

Una aportación muy interesante para la comprensión del movimiento cínico es la que realiza Esther Miquel, quien, además de considerar a éste como el más “contracultural” de los movimientos filosóficos helenísticos, con los que comparte muchos puntos en común, dice que su principal característica es la escasa elaboración teórica de su pensamiento, lo cual explica esta autora por el carácter práctico y “experimental” de esta filosofía, además del carácter marginal de los que la profesan²³.

De su opinión, lo que más ha llamado nuestra atención es su insistencia en el carácter experimental de esta escuela:

Su actitud es la de un investigador que ensayara con la misma vida: intenta traspasar todos aquellos límites asumidos en la existencia civilizada y acerca de los que, sin embargo, se desconoce un origen natural. [...] Esta actitud experimental es, a mi entender, lo que mejor define al Cinismo y lo que mejor explica también sus características más llamativas: la renuncia ascética a todas las comunidades artificiales, la desvergüenza o falta de inhibición a la hora de satisfacer las necesidades naturales, el desprecio a la opinión pública...²⁴

Con todo esto, queda claro que no nos encontramos ante una escuela filosófica al uso, sino que se trata ante todo de un movimiento de oposición a los valores sociales establecidos, con los cuales pretende acabar, basándose en la sencillez de la vida natural, como luego veremos. Por eso no nos debe extrañar que sus preocupaciones se centren sobre todo en la ética²⁵.

En efecto, ya Plutarco (*De esu carnium* 995 d 9) apuntaba que los cínicos pretendían “asilvestrar la vida” (ἵνα τὸν βίον ἀποθηρώσῃ), echando así por tierra todas las conquistas de la civilización. Al mismo tiempo, se ha puesto de relieve su voluntad de transgresión y el espíritu contestatario de los cínicos²⁶.

Este “asilvestramiento” se produce a varios niveles²⁷:

a) Se produce el rechazo a comer los alimentos cocinados, puesto que este modo de alimentarse significaba la adhesión al estado civilizado y el compromiso de mantenerse en los límites marcados al hombre. Frente a esta actitud, los cínicos comerán las cosas crudas y practicarán la alelofagia²⁸.

b) Subversión de todos los emblemas de la especificidad humana y deconstrucción de las normas tradicionales. Esta subversión afecta a aspectos puntuales de la vida cotidiana como:

b.1) Frente a la idea, ya presente en Homero, de que los hombres civilizados eran los que se alimentan de pan, los cínicos rechazan el cultivo de la tierra, en la creencia de que ésta proporciona a los hombres todo lo que necesitan sin necesidad de cultivarla.

b.2) Frente al matrimonio monógamo y cuyo objetivo era asegurar la descendencia, los cínicos proponen la unión libre, sin rechazar la prostitución, la homosexualidad y hasta el incesto, como adversarios del matrimonio y por ser uniones, *a priori*, estériles y cuyo fin declarado no era la procreación, sobre todo la homosexualidad.

²² Cf. G. Fraile, *op. cit.*, p. 273. A. A. Long, en su manual sobre la filosofía de época helenística ya citado, trata el cinismo sólo de pasada, y ante todo como fuente del estoicismo de Zenón (pp. 114-115), sin que merezca un capítulo aparte junto a epicúreos, escépticos y estoicos.

²³ Cf. E. Miquel, *op. cit.*, p. 165.

²⁴ Cf. E. Miquel, *op. cit.*, p. 166.

²⁵ A. A. Long, *op. cit.*, p. 114.

²⁶ M. Daraki & G. Romeyer-Dherbey, *El mundo helenístico: cínicos, estoicos y epicúreos*, Akal, Madrid, 1996, p. 8.

²⁷ M. Daraki & G. Romeyer-Dherbey, *op. cit.*, pp. 8 ss.

²⁸ Literalmente, ‘acción de comerse unos a otros’.

b.3) Se proclama el rechazo de todo lo humano y se enfatiza su parte bestial y animal, de ahí su auténtica delectación cuando se les llamaba o comparaba con perros (mejor si no estaban domesticados). Diógenes se comparaba con un león y una bestia salvaje.

b.4) En esta búsqueda de la animalidad hay que entender otros comportamientos de los seguidores de este movimiento: como ir desnudos, realizar en público las necesidades naturales —entre ellas, la masturbación o la copulación pública, rechazando el carácter privado de la vida sexual— o comer en el ágora.

b.5) Pero sin duda, la transgresión máxima se produce en el ámbito fúnebre: se rechaza ofrecer ninguna clase de honor fúnebre a los muertos; antes al contrario, los cadáveres deberían ser arrojados a los perros o a los buitres: sólo así tendrían una tumba digna. Estos animales necrófagos prefiguran al propio cínico, llegándose a hacer la más transgresora de todas las propuestas: cada cual debe comerse a sus parientes cercanos una vez muertos.

En estos postulados en los que se invoca el comportamiento animal frente al humano civilizado, se está proponiendo obviamente una animalidad ejemplar: se trata de imitar a los animales frente a la propensión humana “de descubrir e inventar mil artificios”²⁹.

Estos postulados, que fundamentan o sirven de punto de partida para explicar el ideario cínico, no se quedan en meras propuestas éticas deslavazadas, sino que se van a articular en normas concretas para vivir de otra manera, en lo que podríamos llamar el *Βίος Κυνικός*, o ‘modo de vida cínico’.

En primer lugar, los cínicos proponen un retorno a la vida natural, siempre bajo el control de la razón, vida natural que se identifica con el ejercicio de la virtud³⁰.

Su acción ética parte de un fuerte anticonvencionalismo, que exalta la naturaleza y el instinto animal por cuanto entran en pugna con principios sociales tan asentados como el poder, la riqueza o los honores, por tratarse de principios antinaturales.

Una de las dicotomías fundamentales del cinismo es la distinción entre lo propio, que concierne al hombre en general o al individuo concreto, y lo ajeno o extraño, que no le atañe. Evidentemente, el hombre debe aprender a discernir lo que no es realmente suyo propio y en base a ello lo que debe asumir y lo que debe descartar.

Según esto, el ideal cínico de vida defiende la pobreza o *penía*, en oposición a la riqueza y su variante más negativa el lujo; la *adoxía* o ausencia de fama; y la *atimía* o ausencia de honores. Esto implica una marginación absoluta respecto a la sociedad humana, incluida la democrática, con la cual sólo coincidían en la virtud de la *parresía* o libertad absoluta de expresión que les permitía criticar al hombre en general y al poderoso en particular.

Predican también alcanzar un modo de vida similar a los dioses, que son todopoderosos y nada necesitan, y en ello basan su perfección. Por lo que el hombre, el ser más cercano a los dioses, debe aspirar a lo mismo.

Para ello, partiendo del principio de pobreza, hay que prescindir de todo lo superfluo y quedarse con lo mínimo imprescindible (*anankaíon*). Esto implica adoptar un régimen de vida caracterizado por la sencillez y la frugalidad.

Esta relación entre dioses y hombres, aunque encarnada en el sabio cínico, les llevó a formular un silogismo que no sólo arremete contra la propiedad privada, sino que justificaría plenamente la vida mendicante que adoptan los seguidores de este

²⁹ M. Daraki & G. Romeyer-Dherbey, *op. cit.*, p. 13; A. Reyes, *La filosofía helenística*, FCE, México – Buenos Aires, 1965², p. 74 (“Los animales mismos, por su apego a la tierra, les dan reglas de sabiduría”).

³⁰ Cf. J. A. Martín García, *op. cit.*, vol. I, pp. 58 ss.; L. Paquet, *op. cit.*, pp.14-20; R. Sartorio, *op. cit.*, pp. 17 ss.

movimiento: “Puesto que los dioses lo poseen todo, los sabios son amigos de los dioses y lo de los amigos es común, todo pertenece también a los sabios” (Diógenes Laercio, VI, 37).

Quien siga los presupuestos antes señalados conseguirá la ansiada *autárkeia* o autosuficiencia de medios de vida³¹, la *eleuthería* o independencia personal de las imposiciones de la sociedad y la *apátheia* o liberación de las propias afecciones, la cual viene acompañada de la *ataraxía* o imperturbabilidad emocional ante las circunstancias tenidas por negativas, pero que son mero resultado de la Fortuna o Azar.

De este modo se alcanza una existencia libre de inquietudes materiales o pasionales —su famoso “no inquietarse por nada”—, igual que los dioses, que les lleva a la ansiada *eudaimonía* o felicidad que consiste, como se dijo al principio, en vivir reflexivamente según la naturaleza. Y como culminación o demostración fehaciente de su autodomínio y libertad absolutos, los cínicos aceptan que el hombre pueda poner fin a su existencia mediante el suicidio.

Para alcanzar este ideal de vida es preciso, junto al racionalismo, un ascetismo físico mediante la práctica de las virtudes y las fatigas corporales. Este ascetismo físico incluye no sólo la abstinencia de lo innecesario, sino también un endurecimiento del propio cuerpo ante las inclemencias del tiempo y el entrenamiento diario en el gimnasio y la palestra. Como resultado de este racionalismo unido al ascetismo físico se generan virtudes tales como la *phrónesis* o cordura, la *sofrosýne* o prudencia, la *aletheia* o conciencia de la verdad, la *kartería* o fortaleza y la *enkráteia* o autodomínio.

Enemigos de estos ideales son los hombres vulgares y viles, que se identifican con la gente común, pues, entre otras cosas, tienen sus vidas sometidas al placer (*hedoné*), el enemigo principal del cínico, por lo que el placer tiene de esclavización de la razón y de degradación física³².

A tales hombres sólo les caben dos alternativas: “o el buen juicio o la cuerda”. Es decir, o bien rectifican su conducta o se suicidan. Pero como no se albergan muchas esperanzas de que la gente común modifique su conducta, el cínico actuará contra ellos sirviéndose de la crítica más descarnada y de un humor satírico, que constituían la censura al “estilo cínico”. Para ejercerla los discípulos del movimiento eran adiestrados en la desvergüenza o *anaídeia*, que se adquiría en contacto con vagabundos o poniendo al joven en situaciones ridículas que se suponía que debían darle la medida del auténtico modo de vida cínico —básicamente, hacer en público sus necesidades naturales o comer en el ágora, ya comentadas, es decir, cualquier cosa que contraviniese las normas sociales y que escandalizaran—.

Su total ruptura con la sociedad y sus convencionalismos, que es lo que el *Bíos Kynikós* trata de transmitir, les llevará también a rechazar la mayoría de las posesiones materiales —en particular, una casa con todo lo que suele contener— y el concepto tradicional de patria —una polis con su constitución—, que es sustituida por el mundo entero, como una unidad natural. En este sentido, se supera la idea tradicional de cosmopolitismo limitado al mundo humano y se sustituye por una especie de solidaridad con el resto de especies del planeta —de ahí que no consideren aberrante ser

³¹ Esta *autárkeia* ya no se entiende en el sentido tradicional de autosuficiencia de medios de vida de que debe disponer la familia, sino a la capacidad del individuo para la acción, en particular, el poder que tiene el individuo para determinar por sí mismo lo que debe perseguirse como bien. Esta forma de entender este principio, que es esencial para alcanzar la *eudaimonía* o felicidad y que comparten las escuelas filosóficas griegas helenísticas (cínicos, estoicos y epicúreos), es en opinión de E. Miquel, *op. cit.*, p. 158 uno de los rasgos más “contraculturales” de esas escuelas.

³² Otros vicios especialmente censurados por los cínicos en la gente común son: la *aphrosýne* o insensatez, la *ágnoia* o ignorancia, la *apaideusia* o falta de formación, la *akrasía* o incontinencia, la *aplestía* o insaciabilidad, la gula, la embriaguez, la *týphos* o vanagloria, la *hýbris* o insolencia y la codicia.

devorados por los animales carroñeros o por los peces, pues con el resto de seres forman una cadena común de vida y alimento—³³.

El producto de todo esto es un ser absolutamente libre, armado de una voluntad a toda prueba, con un cuerpo delgado pero fuerte, con larga barba, con un raído manto para el invierno, con bastón y zurrón. Su alimentación, siempre fruto de la mendicidad, consiste en pan, verduras y algunos pescados que le dan, descartando por lo general los productos hortícolas por no ser ofrecidos espontáneamente por la tierra; su único condimento es la sal y su bebida el agua de las fuentes; su cubículo para dormir los pórticos de los templos o las puertas de las casas ajenas.

Parte fundamental de su actuación es el proselitismo, que ejercerán tanto en los tradicionales gimnasios como con ocasión de grandes congregaciones de personas, como sucedía en Olimpia, en el caso de Diógenes, o en las plazas y encrucijadas.

Esta actitud, que el cinismo comparte con estoicismo y epicureísmo, se basa en el convencimiento de que no basta con alcanzar a nivel personal los retos planteados. Es fundamental también dar a conocer esos logros a la gente, con el objeto de enseñarles a cambiar su manera de pensar y todos esos hábitos que entorpecen su pleno desarrollo como seres humanos³⁴.

Como resultado de su actuación y de la multiplicación de los discípulos, en principio sobre todo gente marginal, los predicadores cínicos, fustigadores de vicios y convencionalismos, se convirtieron en figuras populares en el mundo griego³⁵. Pero toda su prédica revolucionaria no habría de quedar indemne. En ciertos casos fueron desterrados, azotados e incluso muertos, sobre todo con ocasión de estallidos sociales en los que se encontraban implicados pueblos sometidos, algo que, al parecer, sucedió sobre todo en época romana.

Otros aspectos importantes del ideario cínico son:

- a) Hay un rechazo del intelectualismo o filosofía teórica y especulativa, puesto que el cinismo condena el modelo educativo cíclico o formación global, por entender que es ajeno al hombre. Lo que tradicionalmente llamamos cultura se reduce a un montón de conocimientos librescos, mera erudición vana que no enseña nada sobre lo que realmente son las cosas y los hombres³⁶. Esto, como ya se ha dicho, es algo compartido con el resto de escuelas socráticas menores.
- b) En su rechazo a todo lo que supone la civilización, lo prometeico, hay una oposición a la escritura, como ejemplo de uno de los logros mayores de la civilización³⁷. A este respecto, sirve la anécdota atribuida a Diógenes

³³ No obstante, algunos autores interpretan este cosmopolitismo en el sentido tradicional de abolición de fronteras (de raza, lengua o país) sólo entre seres humanos. Cf., por ejemplo, R. Sartorio, *op. cit.*, p. 23; L. Paquet, *op. cit.*, p. 18; A. Reyes, *op. cit.*, p. 73.

³⁴ Cf. E. Miquel, *op. cit.*, p. 150.

³⁵ Creemos interesante traer aquí a colación la valoración que sobre tales figuras hacen algunos estudiosos de la Historia de la Filosofía. Así, según G. Fraile, *op. cit.*, pp. 273-274: “Los cínicos, más que filósofos, fueron agitadores populares, que no combatían con argumentos racionales ni oponiendo su doctrina a otras escuelas, sino con las armas de la ironía, del ingenio mordaz, de la burla muchas veces soez, [...] el cinismo no tuvo tampoco el carácter de una revolución social proletaria. Sus representantes fueron considerados más bien como tipos pintorescos, cuyas extravagancias y ridiculeces no fueron tomadas demasiado en serio”.

³⁶ Cf. J. A. Martín García, *op. cit.*, vol. I, p. 73; L. Paquet, *op. cit.*, p. 17; E. Miquel, *op. cit.*, p. 150; y R. Sartorio, *op. cit.*, pp. 27-31. Es muy interesante el hecho de que Sartorio, *op. cit.*, p. 21, cifra prácticamente en este punto uno de los rasgos más peculiares del movimiento: “el cinismo es, eminentemente, crítica de la cultura, contra-cultura que no respeta mitos, costumbres, instituciones, normas, ideologías, religión”.

³⁷ Cf. M. Daraki & G. Romeyer-Dherbey, *op. cit.*, p. 13.

Laercio, según la cual, al que le pedía una obra suya para leerla le respondía: “Si prefieres los higos de verdad a los higos pintados, ¿cómo es que ignoras la ascesis y te inclinas por las reglas escritas? (Diógenes Laercio, VI, 48).

- c) En el terreno de lo sexual, se establece la intercambiabilidad de los agentes humanos, incluso de aquellos que no cumplen dicho papel en la sociedad humana, lo cual acaba justificando el incesto³⁸.
- d) Tema complicado es el de la situación de la mujer en el cinismo. Por un lado, se declara una especie de “comunismo marital”, es decir, la ya señalada intercambiabilidad sexual afecta también a las mujeres. Pero los críticos no ven en esto un elemento erótico, sino que, al contrario, se trata de esta manera de quitarle todo el encanto que la sociedad tradicional atribuye a las mujeres. Se trata de igualar a la mujer con el hombre: por ello se le permite filosofar, caso de Hiparquia, la esposa de Crates; se visten igual que los hombres. Pero esto no supone una reivindicación del feminismo, al contrario, lo que propone el cinismo es una masculinización absoluta de la mujer, dejar de ver en la mujer lo que normalmente vemos³⁹. A este respecto, valga la anécdota que pone en boca de Diógenes que la peor de las calamidades es una mujer bien hecha.
- e) En materia religiosa, a pesar de las referencias a los dioses que salpican el discurso de este movimiento, el cinismo, en la práctica, profesa el ateísmo, pues la divinidad, de existir, no podría parecerse al hombre, ni se dejaría comprar por limosnas o sacrificios. La mitología está constituida sólo por fábulas ridículas, las fiestas religiosas son una simple excusa para los excesos, la adivinación una ocasión para hacer dinero a costa de la credulidad de la gente sencilla y los oráculos nada podrán si el hombre no pone de su parte. De este modo se rechaza cualquier tipo de culto religioso tradicional y cualquier idea de inmortalidad⁴⁰.
- f) No creemos que pueda derivarse de la idea de cosmopolitismo de los cínicos una eliminación clara de la frontera entre hombres libres y esclavos. La idea de esclavitud estaba demasiado asentada en la sociedad antigua como para que ni siquiera un movimiento tan radical como éste se planteara en serio su posible abolición⁴¹.

Obviamente, como ocurría con el resto de escuelas morales helenísticas, la personificación máxima del ideario cínico se plasma en la persona del sabio, que en el caso de este movimiento tiene incluso un nombre, Diógenes de Sínope o Diógenes el Perro, de ahí que él sea el protagonista predilecto de muchos de los dichos y anécdotas asociados con este movimiento.

Respecto a la caracterización del sabio cínico, los rasgos principales serían⁴²:

- a) Diógenes, el sabio cínico por excelencia, se parece a un gran rey: esto explica sus frecuentes anécdotas con reyes y el famoso dicho, puesto en boca del gran rey Alejandro: “Si no fuera Alejandro, querría ser Diógenes”.

³⁸ M. Daraki & G. Romeyer-Dherbey, *ibid.*

³⁹ M. Daraki & G. Romeyer-Dherbey, *op. cit.*, p. 14. En cambio, la interpretación común supone que estamos ante una práctica igualdad, algo inaudito en el mundo griego, no ante la anulación total del sexo femenino desde la óptica masculina. Cf. al respecto R. Sartorio, *op. cit.*, p. 24.

⁴⁰ Cf. R. Sartorio, *op. cit.*, pp. 21-22 y L. Paquet, *op. cit.*, pp. 15-16.

⁴¹ Cf. R. Sartorio, *op. cit.*, pp. 23-24.

⁴² Cf. M. Daraki & G. Romeyer-Dherbey, *op. cit.*, pp. 11-12.

- b) Aunque su modelo de conducta son los animales, trata de emular siempre a los dioses, ahí la famosa anécdota según la cual pidió a los atenienses que lo nombraran por decreto dios Serapis; o cuando se decía que su casa eran los templos consagrados a los dioses.⁴³
- c) La coherencia con su pensamiento que mantuvo en vida se repitió también en la muerte: igual que en vida fue un perro murió, según algunas versiones, mordido por un perro al que disputaba un trozo de pulpo crudo. En otras versiones, en cambio, su muerte es la propia de un hombre divino: murió voluntariamente por su deseo de morir, algo que según algunos autores estaría relacionado con el misticismo griego o con el platonismo, en la medida en que hombre divino será exclusivamente aquel que durante su vida se ha ejercitado en separar el alma del cuerpo (cf., por ejemplo, la muerte de Sócrates).
- d) Siguiendo con el tema de su muerte y haciendo caso a esas versiones que hablan de una muerte voluntaria, Diógenes, como Empédocles o Pitágoras, convierten su muerte en una proeza espiritual, lo cual le valdrá el convertirse en una especie de héroe, que al igual que ocurría con los héroes de la *Iliada*, cuyos cuerpos se los disputaban los guerreros compañeros del difunto, en el caso de Diógenes, “sus amigos se disputaron su cuerpo para ver quién lo enterraba”. Otra prueba de esta heroización es que, igual que los griegos enterraban los cuerpos de los héroes cerca de las puertas de la ciudad para que las protegieran, Diógenes fue enterrado cerca de la puerta de la ciudad que conduce al Istmo. En fin, el proceso de heroización culmina, por un lado, cuando se le erige una columna funeraria culminada con un perro, y, por otro, cuando algunos poetas, como elogio fúnebre, anuncian su catasterismo: Ausonio lo sitúa en el lugar donde la estrella de Leo brilla con toda su fuerza, mientras que Cércidas de Megalópolis lo llama “Perro celeste”.

En suma, el carácter ejemplar de la vida y muerte del Sabio Diógenes acabaron convirtiéndole a los ojos de sus seguidores en un ser divino, en un héroe, según la tradición de los antiguos.

Junto a esta heroización del representante más cualificado del cinismo se cuenta la presencia de dos héroes tradicionales, cuyo comportamiento mítico es considerado por los cínicos como precedente del suyo: se trata de Heracles y Ulises, siendo ambos de origen antisténico⁴⁴.

A este respecto, en el caso de Heracles, se ha señalado la singularidad de que Antístenes expusiera su doctrina ética precisamente en sus obras sobre Heracles. Éste se veía como precedente ilustre del cinismo, en cuanto que era considerado un apátrida, desarraigado, pobre y servidor de un amo inferior a él mismo. Se valoraba en él que experimentara la ascesis del exilio, que despreciara las manzanas del oro de las Hespérides, que se humillara hasta limpiar los establos de Augias e incluso su muerte por el fuego preanuncia la libertad total del cínico frente a su destino. En una interpretación alegórica de los famosos trabajos de Hércules, los monstruos y bandidos a los que ahora debe enfrentarse el héroe cínico son las conductas y vicios antinaturales.

Respecto a Ulises, que es puesto a veces en un plano secundario, se valora el gran número de pruebas que en solitario debió afrontar por todos los mares del mundo, la

⁴³ Según E. Miquel, *op. cit.*, p. 159, la frecuencia de las anécdotas en que el sabio cínico es comparado con reyes o dioses se debe a que, desde el punto de vista cínico, aquél supera en independencia al rey, porque éste, para ser rey, precisa de súbditos que lo reconozcan como superior, y a los dioses tradicionales, porque éstos precisan que los hombres les rindan culto.

⁴⁴ Cf. J. A. Martín García, *op. cit.*, vol. I, pp. 72-74 y L. Paquet, *op. cit.*, p. 19.

humillación de tener que presentarse en su palacio bajo la apariencia de un mendigo y el hecho de tener que deshacerse de los pretendientes que se habían apoderado de su casa sólo con su valor personal; su actuación se entiende también en el plano alegórico como la lucha de la virtud y la inteligencia contra todo lo alienante y deshumanizador que representa Circe.

También dentro del mito, las figuras que se elevan como iconos de la perversión contra la que luchan los cínicos son, entre otros, Prometeo, en cuanto héroe civilizador de la humanidad, a la cual le dio, entre otras cosas, el fuego y el arte de cocinar los alimentos, lo cual, como hemos visto más arriba, es uno de los aspectos que más rechazan dentro de la secta del Perro; asimismo, Tántalo, dominado por un deseo siempre insatisfecho, como símbolo de la avaricia; y, en fin, las Arpías, como símbolo de la codicia y también la avaricia, por su constante saqueo de los bienes del rey Fineo.

Pero junto a este aspecto heroico del Sabio cínico, con sus presuntos precedentes y contrincantes míticos, la crítica ha puesto sobre la mesa el hecho de que con el movimiento se convierten en sabios y maestros del hombre griego gente marginal: esclavos (Diógenes), mujeres (Hiparquía) y sobre todo no ciudadanos (Zenón, el “pequeño fenicio”, Crates, que era tebano). Es lo que se ha dado en llamar “la hora de los metecos”: es como si los marginados del sistema se lanzaran con rabia contra los mismos que antes les habían excluido⁴⁵.

La ruptura de la polis provoca que pierda sentido la idea de pertenencia a una comunidad concreta, base del orgullo y de la actuación del hombre griego clásico. Al desaparecer la comunidad cívica, los cínicos y otros movimientos filosóficos proponen como alternativa la *autarquía*, la libertad individual y personal, la única que entonces parece tener sentido.

Por eso se entiende también que, convertida la polis en un sistema político del pasado, se abra paso toda una nueva generación digamos de “sabios” (así al menos los consideraba la misma ciudad a la que éstos fustigaban con sus prédicas), tradicionalmente marginados de las instituciones cívicas, a los que “se convirtió en la nueva guía espiritual de Grecia, la única capaz de hacerle dar lo que todavía podía dar: una enseñanza que conservara todos los ideales tradicionales para convertirlos en deberes del hombre individual”⁴⁶.

En fin, aunque en el ideario cínico figura, como hemos comentado más arriba, el rechazo de la escritura por ser uno de los frutos más acabados de la civilización —y por tanto algo ajeno al hombre—, los miembros de este movimiento escribieron y mucho, como demuestra la antología recientemente publicada del profesor Martín García, que hemos tenido el gran honor de revisar y corregir y que hemos utilizado varias veces en nuestra exposición. De hecho, los antiguos aplicaron varios nombres al género literario que actuaba como plataforma de las ideas del grupo, entre ellas, *Kynikòs trópos*, “Género literario cínico”, y más a menudo *Spoudogéloion* o “Serioburlesco”. De modo que cuando nos refiramos a los escritos atribuidos a estos filósofos emplearemos la expresión “género serioburlesco”⁴⁷. Aquí, brevemente, vamos a tratar de definir el género y dar sus rasgos más importantes⁴⁸.

⁴⁵ Cf. M. Daraki & G. Romeyer-Dherbey, *op. cit.*, pp. 14-15. La expresión es también de estos autores.

⁴⁶ Cf. M. Daraki & G. Romeyer-Dherbey, *op. cit.*, p. 16.

⁴⁷ El origen de la referencia podría estar en el término *spoudogéloios*, ‘burlador de lo serio’, aplicado por Estrabón a Menipo de Gádara, discípulo de Crates, y uno de los más conspicuos representantes del género.

⁴⁸ Cf. J. A. Martín García, *op. cit.*, vol. I, pp. 27-40, 41-58 y 76-85.

Demetrio de Alejandría (s. III a. C.), en referencia a su contenido, se refirió al mismo como diatriba moral que mezclaba el humor y la seriedad, constituida por dichos o hechos risibles que empleaban los sabios para erradicar mediante la burla los errores del alma.

Más modernamente se definen tales diatribas como escritos filosóficos populares de carácter humorístico y satírico que bajo la burla ocultan críticas a la necesidad humana y los prejuicios sociales⁴⁹.

Un aspecto fundamental de la diatriba cínica es la inclusión del prosímetro, es decir, la mezcla de prosa y verso en la misma obra, verso que solía ser muy a menudo cita de otros autores más o menos modificada y alterada para adecuarla al propio pensamiento del escritor.

El género contó con algunos precedentes dentro de la literatura satírica griega, en particular el simposio, la parodia, el mimo y la comedia siciliana, sin olvidar la lírica yámbica, metro en el cual se formuló la sátira en la lírica griega, la poesía hexamétrica en el género de la elegía y la epístola moral expresada en prosa⁵⁰.

Un rasgo importante del género⁵¹ es que, a pesar de que en su definición se emplee la palabra *diatriba*, que se considera a menudo equivalente de ‘diálogo’, éste puede adoptar muchas formas literarias diferentes, entre ellas la diatriba filosófica, el diálogo, la parodia, el mimo, el simposio, la epístola y el epigrama, entre otras. A estos tipos hay que unir también el cuento o fábula moral (*aínos*) y la *chría*, un dicho, hecho o gesto — o todo esto combinado— portador de un mensaje ejemplarizante para la vida, que se produce ante oyentes y que caracteriza a un personaje modélico.

Asimismo, es frecuente que contengan “alegorías y prosopopeyas de prototipos míticos o históricos, positivos o negativos”⁵² y caricaturas que pretenden la ridiculización de vicios representados por determinados personajes. Citamos como ejemplo un texto atribuido al ya citado Demetrio de Alejandría y que conservamos en Estobeo III 8, 20, donde aparecen las alegorías de la Valentía/Cobardía y de la Continencia/Incontinencia, que tomamos de la antología de Martín García (vol. I, p. 558):

De Demetrio: “Pues si en este instante la Valentía y la Cobardía se presentaran al combatiente alineado para la batalla, ¿cuánto creéis que diferirían las palabras que ambas le dirigieran? ¿Acaso Valentía no le incitaría a quedarse y guardar su puesto? «¡Pero están lanzando dardos!» «Tú aguanta a pie firme.» «Pero voy a ser herido.» «Resiste.» «¡Pero entonces moriré!» «Pues muere antes que abandonar tu puesto.» Éstas son sus firmes y duras palabras. Por el contrario, ¡por Zeus!, las palabras de Cobardía serían humanitarias e indulgentes. Pues si está acusado, le incita a retirarse sin dudarlo. «Pero me estorba el escudo.» «¡Tíralo entonces!» «Pero también la coraza me estorba.» «¡Pues quitatela!» Indudablemente, para cualquiera son más dulces estas palabras que aquéllas”.

En directa relación con el rasgo anterior está la *rectificación* o *epanorthosis*, que en el caso del género serioburlesco se entiende por lo general como una alteración o corrección en sentido paródico-burlesco de algún verso, cita o composición original. Un buen ejemplo es la parodia de Crates de la *Elegía* I de Solón, el *Himno a Parquedad*, o este texto referido a Antístenes y que tomamos de la antología de Martín García (vol. I, p. 204, nº 276):

⁴⁹ Básicamente, es la definición de G. Voghera (1904), citada por el profesor Martín García en p. 30.

⁵⁰ Cf. sobre el tema la exposición que a este tema le dedica el profesor Martín García en las aludidas pp. 41-58 del vol. I de su libro.

⁵¹ Sobre estas características del género remitimos a las páginas 76-85 ya citadas del vol. I del trabajo del profesor Martín García.

⁵² Cf. J. A. Martín García, *op. cit.*, vol. I, p. 78.

Por ello tampoco son algo baladí las *rectificaciones* (del verso original), que utilizaron Cleantes y Antístenes. Éste, al ver a los atenienses aplaudir mucho en el teatro el verso *¿Qué es vergonzoso, si a los que lo hacen no se lo parece?*⁵³, muy acertadamente lo parafraseó de inmediato: “Vergonzoso es, sin dudar, lo vergonzoso, lo parezca o no lo parezca”.

Plutarco, *Cómo debe el joven oír a los poetas* 12, p. 33 c.

Quizás, en contra de lo esperado, en las composiciones del género lo burlesco se presenta arropado por un cuidado aparataje formal, donde abundan las paronomasias, las aliteraciones, el asindeton y el polisíndeton, el homeotéuton, las metáforas y símiles, etc.: “Estas figuras en su convergencia con el mensaje producen otra de sus principales peculiaridades [...] la paradójica mezcla del singular patetismo alejandrino con la bufonería del género...”⁵⁴

Entre los subtipos temáticos merece la pena citar aquellas composiciones que se ajustan a las tradicionales *Katábasis* o “Descensos al Hades”, como las obras de Luciano *Diálogos de los muertos*, *La travesía o el tirano* y *Caronte o los inspectores*, donde el personaje habla desde el Hades, tras haberse despojado de todo aquello que en vida le permitía su opulencia y quedarse en un plano de total igualdad con el resto de muertos. Asimismo, el personaje podía ser histórico, alegórico o directamente ficticio. Se suele narrar también su muerte violenta y cómo es desposeído de sus bienes por sus enemigos o sus herederos. Finalmente, el personaje sufría las burlas del filósofo cínico ante sus lamentos por la pérdida de sus valiosos bienes.

Por último, aunque la diatriba cínica es de estructura bastante abierta, también cabe presentar su contenido desde un enfoque lógico filosófico (con premisa, tesis, argumentación y conclusión), como ocurre, por ejemplo, con el yambo 3 de Fénice de Colofón, *Sobre el mal empleo de las riquezas*.

En fin, a modo de conclusión, diremos que los cínicos se presentan en todos los aspectos como “campeones de la libertad humana”⁵⁵. Enemigos de los saberes teóricos sistemáticos y de la educación cíclica tradicional, su filosofía —centrada en la ética— emerge a través de la acción, de su comportamiento diario y, por supuesto, a través de textos por lo general breves que se deben a ellos mismos y, muy a menudo, a autores contemporáneos o no, que consideraron digno de recuerdo los hechos y dichos de estos filósofos, sabios para muchos.

Sus doctrinas, aunque es verdad que en ciertos aspectos conectan con la moral y dialéctica socráticas y con lo esencial del ideario de las escuelas socráticas menores, en lo fundamental son novedosas, sorprendentes y revolucionarias⁵⁶, pues tratan de subvertir la sociedad tradicional. En este sentido, como dice A. Reyes⁵⁷, “representan ese cansancio de las sociedades viejas, embarazadas ya por el exceso de instituciones que hasta entonces las han gobernado y sostenido. Anuncian por eso una inminente revolución moral”.

Al parecer, la influencia que dejaron en el estoicismo (Zenón, en su juventud, militó en las filas del cinismo) fue muy importante⁵⁸, si bien este último abandonó el camino de la radicalidad y la subversión, adaptando su doctrina a la sociedad griega

⁵³ Eurípides, frg. 19 Nauck.

⁵⁴ Cf. J. A. Martín García, *op. cit.*, vol. I, p. 81, quien sigue aquí a Vallette.

⁵⁵ Cf. L. Paquet, *op. cit.*, p. 14.

⁵⁶ Cf. J. A. Martín García, *op. cit.*, p. 66.

⁵⁷ Cf. A. Reyes, *op. cit.*, p. 74.

⁵⁸ Cf. el cuadro “La ‘herencia cínica’ del estoicismo”, que ofrecen M. Daraki & G. Romeyer-Dherbey, *op. cit.*, p. 9.

contemporánea, aceptando el programa educativo tradicional y apostando por crear un aparato teórico y abstracto equiparable a los de las otras grandes escuelas filosóficas griegas, como el platonismo en sus diversas variantes y la escuela peripatética.

De cara al futuro, los ideales del cinismo se encuentran de uno u otro modo en movimientos tan diversos como el monaquismo primitivo, las órdenes mendicantes medievales, los reformadores del siglo XVI y algunos revolucionarios de los siglos XVIII y XIX⁵⁹.

⁵⁹ Cf. L. Paquet, *op. cit.*, pp. 19-20. Hay también una importante corriente de pensamiento que compara y ve puntos de confluencia entre la acción de Jesucristo y el cristianismo primitivo y los movimientos filosóficos griegos como el cinismo, frente a otros autores que ponen en duda los presupuestos en los que se basa esa supuesta semejanza. Una bibliografía fundamental sobre el tema puede verse en E. Miquel, *op. cit.*, pp. 17, n. 11 (los favorables a la confluencia) y n. 12 (los opositores).

BREVE ANTOLOGÍA DE TEXTOS DE CONTENIDO CÍNICO⁶⁰

1. *Sobre el fundador y la índole última del cinismo*

No es fácil descubrir al fundador, al que se debe atribuir por su condición de iniciador el origen de éste [el cinismo], aunque algunos suponen que corresponde a Antístenes o a Diógenes. Enómao, por cierto, dice no absurdamente, según parece: “El cinismo ni es antistenismo, ni es diogenismo”. Dicen, en efecto, los cínicos más nobles que ya el gran Heracles, así como se erigió en autor de nuestros restantes bienes, también nos dejó a los hombres el máximo modelo de este tipo de vida. Yo, siempre con la determinación de hablar piadosamente de los dioses y de quienes se encaminaron hacia un destino divino, estoy convencido de que tuvo algunos [practicantes] ya antes de que él [el cinismo] existiera y no sólo entre los griegos, sino también entre los bárbaros, porque es la filosofía que parece ser, en cierto modo, universal, muy natural y que no requiere ninguna especial dedicación intelectual.

Juliano, *Discursos IX* [VI] 8, p. 187 b-c

2. *Sobre las razones por las que a estos filósofos se les llama ‘cínicos’*

Los filósofos cínicos fueron llamados así por dos posibles causas: o bien porque vivían llanamente y tal como se hallaban, comiendo y bebiendo en la plaza pública, al modo de los perros, durmiendo en toneles y haciendo lo demás, para decirlo sencillamente, sin tomar precauciones, porque rechazaban que fuera mejor lo bello por convención que lo bello por naturaleza. O bien, como los perros ladran a los extraños y hopean a los suyos, así también ellos acogían a los que eran dignos de filosofar y los amaban con fervor, mientras rechazaban y perseguían a los que eran indignos de la filosofía e incapaces de penetrar en su interior. En consecuencia, por ello, por su modo de expresión franco y refutativo, fueron llamados cínicos. También Platón dice, por cierto, de ellos: “También el perro tiene algo de filósofo”.

Olimpiodoro, *A las Categorías de Aristóteles* p. 3, 8-30

3. *Sobre los Cíclopes, modelos del bíos kynikós*

¿Cómo, tras llamar a los Cíclopes ‘desmesurados’ y carentes de normas e ilegales, [Homero] afirma que poseen abundantes bienes procedentes de los dioses? Hemos de aseverar, por lo tanto, que eran desmesurados por la prominencia de sus cuerpos y carentes de normas por ser seres que no hacían uso de la ley escrita, debido a que cada uno de ellos gobernaba independientemente a los suyos propios. En efecto, *cada uno impone sus normas a la esposa y a los hijos* [Od. IX 115], hecho que sería un signo de falta de legalidad. Pero Antístenes afirma que Polifemo era el único injusto, porque se comportaba, además, de un modo realmente despectivo con Zeus. Por consiguiente, los demás eran justos, puesto que por eso la tierra les ofrecía todo espontáneamente. Y no trabajarla es un acto justo.

Porfirio, *Escolio a Odisea* ι 106

⁶⁰ Aunque los textos que aquí citaremos proceden todos ellos de la antología del profesor Martín García aquí mencionada, también son dignas de mención la importantísima antología de L. Paquet, *Les Cyniques Grecs*, ya citada; E. Acosta Méndez, *Filósofos cínicos y cirenaicos* (Antología comentada), Circulo de Lectores, Barcelona, 1997; F. García Yagüe, *Luciano de Samósata. Diálogos de tendencia cínica*, Editora Nacional, Madrid, 1976; M.-O. Goulet-Cazé, *Diogène Laërce. Vies et doctrines des philosophes illustres*, Paris, 1999; R. Sartorio, *Diógenes Laercio. Los cínicos*, Alhambra, Madrid, 1986, entre otras.

4. *Biografía de Diógenes el Cínico*

Este Diógenes el Cínico era sinopense del Ponto Euxino. Fue banquero y a causa de la expedición militar con Ciro, con quien luchó también Clearco, le confiscaron sus bienes y fue desterrado. Y llegado a Atenas encontró y se unió como discípulo a Antístenes, mientras vivió. Pero, cuando murió Antístenes, hallándose en una relación hostil con los demás atenienses por sus costumbres, se marchó a Corinto y se instaló al aire libre junto al llamado Craneo, tomando un tonel como vivienda. Alternó su estancia entre Corinto y Atenas y hacía su vida en una u otra según la conveniencia de las estaciones. [...] En su actividad era un hombre de una total franqueza de expresión que refutaba muchas veces a los necios y trataba de quitarles su insensatez y encrestamiento. Se han transmitido en la obra de Dión de Prusa diálogos de él con Alejandro el Macedonio, cuando Alejandro atravesó el Peloponeso y llegó a Corinto.

Escolio a Luciano, *Subasta de vidas* 7

5. *Lo que Diógenes debía a su maestro Antístenes*

Así llega la libertad. Por eso [Diógenes] decía: “Desde que me liberó Antístenes, nunca más fui esclavo” ¿Cómo lo liberó? Escucha lo que dice: “Me enseñó lo que era mío y lo que no era mío. No son mías las pertenencias: los familiares, criados, amigos, la reputación, los lugares habituales y las distracciones, sino que todas estas cosas son ajenas”. —“¿Pues qué es entonces lo tuyo?” —“El uso de las representaciones de mi imaginación. Me demostró que a éste [al uso] lo poseo sin ningún impedimento ni imposición. Nadie puede ponerle obstáculos, nadie puede forzarlo para que lo utilice de un modo distinto al que yo quiera...”

Arriano, *Diatribas de Epicteto* III 24, 67-69

6. *Actitud de Diógenes ante la noticia del inminente ataque de Filipo*

Al anunciarse que Filipo iba a atacar Corinto y hallarse todos agitados y puestos en acción, él [Diógenes] hacía rodar su vivienda del tonel. Y preguntándole uno: “¿Por qué lo haces, Diógenes?”, le respondió: “Porque sería chocante que yo estuviera sin hacer nada, mientras todos se esfuerzan. Así pues, hago rodar el tonel, porque no tengo otra cosa de la que ocuparme”.

Diógenes Laercio, VI 60

7. *Sobre el sentido del dicho “Si comieras verduras”*

“Si comieras verduras”: este dicho de Diógenes el Cínico a Aristipo, el filósofo de la escuela cirenaica, tiene su sentido. Expresa, en efecto, la opinión de que si hacemos uso de la pobreza con ánimo ponderado, nunca nos someteríamos a los reyes, pero si prefiriéramos someternos a los reyes, nunca soportaríamos con ánimo ponderado la sordidez de la pobreza. De ahí el proverbio: *El caballo me sostiene, el rey me mantiene*.

Porfirio, *Comentario a las Epístolas de Horacio* I 17, 13 ss.

8. *Distintas versiones sobre la muerte de Diógenes*

Se dice que [Diógenes] murió después de haber vivido cerca de noventa años. Circulan relatos diferentes acerca de su muerte. En efecto, unos cuentan que le dio un

fuerte cólico por haberse comido un pulpo crudo y que murió a consecuencia de él... Y otros que por querer repartir un pulpo entre unos perros fue mordido en el tendón del pie y perdió la vida. Pero, según relata Antístenes en *Las Sucesiones*, sus amigos conjeturaron que la causa fue la contención de la respiración.

Diógenes Laercio, VI 76-77

9. Rechazo de los cínicos a los funerales tradicionales

Diógenes, que era más duro que Sócrates, aunque sintiera, por supuesto, lo mismo ante la muerte, pero como cínico era más rudo, ordenó que se le expusiera sin sepultura. Entonces los amigos le preguntaron: “¿Acaso lo haces por las aves y las fieras?”. “De ningún modo, respondió, sino que colocad cerca de mí un bastoncillo para ahuyentarlas”. “¿Y cómo vas a poder hacerlo, le dijeron ellos, si no lo advertirás?” Y él les respondió: “¿Y qué cabe oponer entonces a que sea despedazado por las fieras, si yo no lo advierto?”

Cicerón, *Conversaciones tusculanas* I 43, 104

10. Referencia a la práctica de la antropofagia según los cínicos

Puesto que, efectivamente, has leído mucho, ¿qué te parecieron las ideas de Zenón o las de Diógenes y Cleantes, que contienen sus libros, que enseñan la antropofagia, que los padres sean hervidos y comidos por sus propios hijos y, si alguien no quisiera o rechazara algún miembro del infame alimento, que lo devore a él el que no haya comido? Además de estas ideas, aún se descubre una voz más impía, la de Diógenes, que enseña a los hijos a conducir al sacrificio a sus propios progenitores y a devorarlos después.

Teófilo Antioqueno, *A Autólico* 3,5

11. Sobre la actitud del sabio cínico y su camino hacia la felicidad

¿Y cómo es posible que sin poseer nada, desnudo, flaco, sin casa, sin hogar, sin criados ni patria se pueda vivir felizmente? Pues ved que el dios os ha enviado a quien os mostrará que es posible de hecho. “Miradme, estoy sin casa, sin ciudad, sin propiedades ni criados. Me acuesto en el suelo. No tengo mujer, no tengo hijos, ni una celdilla, sino sólo la tierra, el cielo y un tosco mantillo. ¿Y qué me falta? ¿Es que no vivo sin pesar, no vivo sin miedo, no soy un hombre libre? ¿Cuándo me vio alguno de vosotros errar en mi deseo, caer en una desviación? ¿Cuándo hice reproches a un dios o a un hombre? ¿Cuándo inculpé a alguien? ¿Acaso me vio alguno de vosotros malhumorado? ¿Cómo me enfrento a los que vosotros teméis y admiráis? ¿Acaso no lo hago como a esclavos? ¿Quién, viéndome, no cree ver a su propio rey y señor?” ¡Éstas son las palabras de un cínico, ésta su impronta, éste su designio!

Arriano, *Diatribas de Epicteto* III 22, 45-50

12. La “naturalidad” cínica respecto a las necesidades corporales básicas

Solía [Diógenes] hacerlo todo en público, tanto lo de Deméter como lo de Afrodita. Y lo justificaba con razonamientos de este tipo: “Si no es nada extraño almorzar, tampoco es extraño hacerlo en la plaza. Almorzar no es extraño, luego tampoco lo es hacerlo en la plaza”. Frecuentemente se la meneaba en público y decía entonces: “¡Ojalá también fuera posible quitarse el hambre frotándose el vientre!”.

13. *Sobre el ascetismo de los cínicos*

El zurrón y el cayado... no son éstos, por cierto, los atributos de la escuela de Platón, sino las insignias de la secta cínica. Sin embargo, para Diógenes y Antístenes ellos, el zurrón y el cayado, eran lo que la diadema para los reyes, lo que la capa roja para los generales, lo que la tiara para los pontífices y lo que el báculo para los augures.

Apuleyo, *Apología* 22

Al contemplar [Diógenes] en una ocasión a un niño bebiendo con las manos, arrojó la taza del zurrón y dijo: “Un niño me ha vencido en parquedad”. Y tiró además el plato, al ver igualmente a otro niño que, cuando se le rompió el utensilio, recogió las lentejas en el hueco de un trozo de pan.

Diógenes Laercio, VI 37

Evidentemente, un hombre de este tipo [el cínico] también necesita un cuerpo cualificado, puesto que si resulta ser un tísico, delgado y pálido, su testimonio no tiene entonces igual validez. Porque no sólo revelando las cualidades del alma debe demostrar a los hombres corrientes que es posible ser un hombre de bien sin las posesiones que ellos admiran, sino mostrar también por medio de su cuerpo que su régimen de vida sencillo, parco y al aire libre tampoco perjudica al cuerpo: “Ved que tanto yo como mi cuerpo somos testimonio de ello”, como decía Diógenes, puesto que se paseaba reluciente y hacía volverse a la mayoría de la gente para mirar el propio cuerpo. Pero un cínico objeto de compasión parece un pedigüeño. Todos le vuelven la espalda, todos le dan de lado, porque tampoco debe mostrarse sucio para no ahuyentar a los hombres con ello, sino que su misma penuria debe ser limpia y atrayente.

Arriano, *Diatribas de Epicteto* III 22, 86-89

14. *La concepción cínica del amor y la mujer*

Preguntado [Diógenes] cuál era el momento oportuno en que se debía casar uno, dijo: “Los jóvenes aún no y los mayores ya nunca”.

Diógenes Laercio, VI 54

El mismo Diógenes, al ver a una vieja engalanada, dijo: “Si es para los vivos, te has equivocado, pero si es para los muertos, no te demores”.

Arsenio, p. 197, 19-21.

Diógenes llamaba reinas a las prostitutas hermosas, porque muchos hacían lo que ellas les ordenaran.

Estobeo, IV 21, 15

Pero, cuando la pasión se sublevó, [Crates] se casó en público con Hiparquia la Maronita y consumó la *canigamia* en el pórtico Pécile, mandando bien a paseo la altanería de los discursos.

Teodoreto, *Curación de las afecciones de los griegos* XII 49.

¿Y qué tiene de sorprendente, cuando precisamente tanto los filósofos cínicos como los alumnos de Zenón de Citio, Cleantes y Crisipo, afirman por igual que la relación

homosexual es un acto indiferente? Y también hacer el amor en público con una mujer, aunque entre nosotros parezca vergonzoso, entre algunos hindúes no se considera vergonzoso, puesto que se unen en público sin establecer diferencias, tal como hemos oído decir del filósofo Crates.

Sexto Empírico, *Bosquejos pirrónicos* III 24, 200

15. Sobre el apelativo de 'Abrepuertas' aplicado a Crates

Crates declaró propiedad pública su hacienda y, como tenía un cuerpo defectuoso, se burlaba de sí mismo por la cojera de una pierna y la joroba de sus hombros. Entraba en los hogares de sus amigos, lo mismo invitado que sin invitación, y reconciliaba a los parientes más cercanos si advertía que estaban en discordia. Pero no censuraba con acritud, sino con gracia, no con la apariencia de denunciar a los que corregía, sino con el deseo de beneficiarles a ellos mismos y a quienes le oyeran.

Juliano, *Discursos* IX [VI] 18, p. 201 b